



DEL BIG BANG A LA BIG BAND

From Big Bang to the Big Band

Alejandro Buitrago Arias*

* Comunicador Social-Periodista, Universidad Católica Popular del Risaralda. Tesista de la Maestría en Literatura UTP. alejandromango2013@yahoo.com



SINTESIS

El presente ensayo literario aborda la polémica entre el mundo simbólico en el que vivían los antiguos habitantes del planeta y el mundo científico post nuclear, donde nos ha sido suplantado todo mito por una visión racional de nuestro origen. No nos interesa aquí esclarecer la “verdad o falsedad” de las tradiciones ancestrales a las que contrastamos con las hipótesis científicas del big bang, sino rastrear las consecuencias existenciales que recaen sobre los seres humanos, a partir de la adopción de una determinada imagen de cómo fue su origen, que es también el principio del universo. Finalmente, se propone una versión, alternativa y artística, poética y metafórica que sirva de mito fundacional para una posible humanidad futura, hija de una eclosión de creatividad cuyo potencial es inconcebible.

DESCRIPTORES:

Big bang, origen del universo, tradiciones ancestrales, debate entre fe y razón, mundo simbólico.

ABSTRACT

The present literary essay approaches the controversy between the symbolic world in which the old inhabitants of the planet and the post-nuclear scientific world lived, where all myth has been supplanted to us by a rational vision of our origin. It doesn't interest us here to clarify the “truth or falsification” of the ancestral traditions to which we contrast with the scientific hypotheses of the big bang, but to track the existential consequences that fall on the human beings, from the adoption of a certain image of how it was its origin, that is also the principle of the universe. Finally, an alternative and artistic, poetical and metaphorical version is proposed, that serves as a myth for a possible future humanity, daughter of a creativity beginning whose potential is inconceivable.

DESCRIPTORS:

Big Bang, universe origin, ancestral traditions, debate between faith and reason, symbolic world.



DEL BIG BANG A LA BIG BAND

Para citar este artículo: Buitrago A., Alejandro. (2010). "Del Big Bang a la Big Band". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR, N° 88: p.57-64.

Primera versión recibida: 21 de octubre de 2010. Versión final aprobada el 25 de noviembre de 2010.

"Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron".... (Popol Vuh).

Una de las imágenes más impactantes de nuestra cultura, junto con la llegada del hombre a la luna, la caída de las torres gemelas y la estampa imborrable de Cristo en la cruz, es el hongo de la bomba atómica. Tal impresión visual, auditiva y simbólica, abundantemente difundida a través de los medios de comunicación y preservada por la historia del siglo que pasó, sigue moviendo aún las emociones de las personas y nos deja, ahora mismo al ser recordada, sensaciones de miedo, rechazo, incertidumbre, aversión y rabia... por parar esta lista en algún lado.

Se podría decir que este evento transformó la historia de un modo radical, influenciando con su onda simbólica todos los posteriores, el arte, la filosofía, la ciencia, la religión, la política, la guerra y la ética, fueron casi reformuladas bajo la luz mortífera de la gran explosión. Nos dimos cuenta con un grito de angustia que era el nuestro, un mundo que aunque regido por la razón, podía suicidarse en cualquier momento, pues se encontraba dividido entre fuerzas antagónicas con inmenso poder destructivo, que en el nombre del bien eran capaces del mayor mal imaginable.

No requiere ningún esfuerzo demostrar, que después de 1945, cuando un avión de la fuerza aérea de los Estados Unidos dejó caer sobre Hiroshima el primer huevo de la muerte, pasamos a vivir en una era post-nuclear, en la cual son débiles los límites éticos o morales que garantizan la supervivencia de la especie y del planeta. De allí en adelante, la imagen del hongo atómico acompañaría nuestras pesadillas, sería una imagen que podríamos ver con toda claridad aún con los ojos abiertos, pues la llevaríamos en nuestro recuerdo como una marca

traumática, como una herida infectada, como una lente que impregna nuestra visión del mundo.

Tal influencia puede ser o no consciente en cualquier acción humana y en cualquier ámbito de la vida, pero deseo referirme a la resonancia que esta imagen simbólica, la explosión de la bomba nuclear, pudo tener en la formulación y general aceptación de una teoría científica, que explica el origen del universo: Se trata de la teoría del Big Bang, nombre que según anecdotarios, fue dado como en broma, en medio de la conferencia de un físico que quería ridiculizar, burlarse de la teoría, y terminó por paradojas que no faltan, oficiando un bautizo impecable, que le dio a la teoría un nombre de batalla, una metáfora encendida que aludiría en adelante a la gran explosión primordial en la que según un número mayoritario de científicos tiene su origen nuestro universo.

La creación del universo es un arquetipo que generó, como veremos adelante (cuando nos atrevamos a salir al mundo) variadas y numerosas formulaciones en el seno de nuestras culturas raizales, y tiene ahora su reemplazo funcional en el relato neo-mítico construido racionalmente y cada vez mejor argumentado de la Gran Explosión, pues en la era post-nuclear, como se entronizó desde siglos atrás, es la ciencia quien tiende a ocupar el lugar que en otros tiempos tuvieron los videntes. Y es ella, junto con las artes y los medios masivos de información, la encargada de formular relatos de explicación del mundo, que intenten satisfacer la necesidad antropológica de entender el origen de la vida.

Es el momento de señalar que en el mito originario que soporta la raíz de una determinada civilización, tenemos una fuente de influencia permanente para su desarrollo y evolución. El mito originario de la sociedad actual, o la prótesis que ante su ausencia, opera el relato del Big Bang, constituye como he dicho una influencia, que opera sobre nosotros a nivel consciente o inconsciente.



Las consecuencias de dicha influencia son difíciles de determinar de un modo unívoco, sin embargo, aventuro a título personal que la mera idea de un Big Bang, crea en la mente una imagen inconmensurable de estallido, que tiende asociarse de manera natural con el estallido de una bomba, un origen explosivo, caótico y destructivo, como en una guerra; lo que puede llevarnos a pensar que la guerra es un fenómeno natural, del que, al estallar las bombas, surgen millones de posibilidades.

Esto es muy sutil y estoy dispuesto a que sea contradictorio. Pero sostengo que el sistema militarista que nos ha sido dado sufrir hoy más que nunca, o por lo menos a una dimensión de efectividad mortífera nunca antes sospechada, se apoya en una naturalización permanente del conflicto armado, a través de cosas sutiles como la que me es dado ahora señalar. Y es que el ser humano por brusco que sea también razona: ¿Si nuestro origen ha sido una gran explosión, por qué resistirse al destino de que nuestro fin sea otra? ¿Por qué no oprimir de una vez por todas, el botón que sella la divinidad oscura del hombre, al contestar al acto creativo de Dios con un acto inverso de anulación?

Este tipo de caminos mentales son los que aparecen bajo la congelante influencia de un origen accidental. Origen que entraña el sin sentido absoluto de una existencia del todo vana. Raíz del hombre que se seca lentamente en el vacío. Si el origen del universo está cifrado en un fenómeno atómico explosivo, en un accidente en medio de la nada, entonces la vida del ser humano viene de un fenómeno análogo: Una eyaculación rápida que explota y se siembra, se inocula en medio del vacío, sin ningún otro motivo que el absurdo desespero biológico y tiránico de alivianar los testículos y perpetuar la cadena genética para tratar de evitar la muerte.

Este ensayo no quiere ni puede agotar la temática y sólo quisiera sembrar un poco de luz en dos lugares de la casa del hospitalario lector, adentro del que hemos llamado abusivamente “el cuarto oscuro del iluminismo”, para demostrar cómo un relato del origen puede resultar inconveniente para el desarrollo profundo de la vida humana y de todas sus capacidades internas. En las afueras del cuarto oscuro, trazaremos caminos inconclusos, tentativas presas de cierta indecisión, pese a la cual, lograremos vislumbrar alternativas mitológicas a esta concepción bastante espectacular y hollywoodense de nuestro origen.

Sólo tres pasos dentro del cuarto oscuro y ya se pueden advertir dos paradojas:

1) La primera es que el Big, “grande”, implica una relación espacial comparativa que es imposible, ¿Grande comparado con qué si no existe nada más? En realidad aún ahora el universo no es grande ni chico, y si hubiera que comparar el primer instante con el presente, el gran Big sería en verdad algo muy muy pequeño, pues en el universo temprano, toda la materia debía estar concentrada en ninguna o casi ninguna extensión. Un solo punto sin dimensiones. Más pequeño aún que la semilla de mostaza.

2) Volviendo al Gran “Bang” hay que señalar que esta expresión es una onomatopeya muy usada sobre todo en las imágenes del cómic norteamericano. “Bang” nos recuerda por ejemplo las peleas del dúo dinámico frente a los bandidos de la ciudad Gótica, “Bang” nos inspira una sensación de violencia, que es junto al sexo, en la represión, el picante preferido de la cultura masiva norteamericana, en cuyo seno se formaron los científicos que nombraron la famosa teoría. La segunda paradoja está pues en el Bang: Explosión. Voz que remite a un estallido que posiblemente no existió. Lo que se informa es que se trató más bien de una “singularidad”, un punto sin medida en medio del uniforme vacío, que concentraba toda la masa y energía en una extensión ínfima, por lo que se expandió como una ola, y se sigue expandiendo y creando el espacio, no necesariamente de manera violenta o agresiva, tal como la onomatopeya parece sugerir.

Debo agradecer al encuentro con un viejo amigo, que no se enojará si le llamo aquí “nihilista”, el esclarecimiento preliminar a la escritura de estas líneas. Mientras caminábamos juntos por unos minutos en los alrededores de la universidad, él me manifestó sus ideas dolorosas, eran reflexiones análogas a las arriba expuestas, de las que presento aquí ligera síntesis: La tiranía de la vida espejada en la naturaleza, la naturaleza humana que se expresa en la violencia, la violenta necesidad del mal en el universo para evitar “caer en el platonismo”... Tales razonamientos fueron escuchados, y cuando preguntó mi opinión, me escuché decir algo que me sorprendió a mí mismo, dije que todo eso podía ser cierto o ser falso, según desde dónde y cómo se le mire, pero que lo que yo busco en un sistema cualquiera de pensamiento, es que me ayude a vivir en plenitud, a ser feliz, a ser bueno, sabio y a dar amor. Creo, le dije, que si me permitiera pensar del modo en que tú lo haces, me tendría que debilitar, entonces deliberadamente elijo un pensamiento que sea acorde con mis necesidades vitales. Al oír esto mi amigo se marchó.

Esto equivale a sostener que la llamada verdad para cada ser humano, sea cual sea, tiene un efecto directo sobre su



modo de vivir, y aún sobre su salud física y mental, aquel amigo que encontré desvencijado por el sufrimiento, me pareció el retrato doloroso de toda una época huérfana de divinidad y de sentido, una época moribunda que se aferra a la arena del tiempo que le queda entre las manos, una época que debe morir para que renazcan de ella seres humanos con riquísima experiencia, que nunca estarán dispuestos a volver sobre sus pasos, porque saben que han cruzado el mismo infierno. Yo bendigo a mi amigo, le agradezco y respeto la libertad de su camino.

Vale, ahora que se ha dado voz a la radical reacción que es el nihilismo, profundizar un poco en busca de alternativas a esta postura desesperanzada. Tal vez sea oportuno continuar en pos de otro amigo, (bueno, me hubiera gustado conocer a Gustavo) se trata del Psicólogo C. Gustav Jung, quien en el primer capítulo de su último libro, *El hombre y sus símbolos*, esclarece:

“La misión de los símbolos religiosos es dar sentido a la vida del hombre. Los indios Puebla de México, creen que son hijos del Padre Sol, y esta creencia dota su vida con una perspectiva (y una finalidad) que va más allá de su limitada existencia. Les da amplio espacio para el desenvolvimiento de la personalidad y les permite una vida plena de verdaderas personas. Su situación es mucho más satisfactoria que la del hombre de nuestra civilización que sabe que es (y seguirá siendo) nada más que un ser vencido sin un sentido íntimo que darle a su vida” p. 89.

Valga esta cita de puente para poner sobre la tierra el pensamiento y preguntarles a los pueblos antiguos si tienen alguna idea mejor, para darle inicio a esta historia sobre la cual se levanta el universo. Y la primera voz que invitaremos, será la voz de un Mama de la Sierra Nevada de Santa Marta, quien en un bello manifiesto expresa sobre el asunto cosmológico lo siguiente:

Así naciste tú, tú misma, sin otra Madre que tú misma. Abuela Madre. Y de una emanación de tu Voluntad de Vida emergió de ti el Infinito Cosmos. Esta morada en la que habitas. El Infinito Huevo Cósmico de Cuarzo, la Maloca Ancestral, el Universo múltiple e infinito. En el Huevo Cósmico fue creando todo lo existente. En el inicio todo estaba oscuro. No había ni Sol, ni Luna, ni Estrellas. Aún no había amanecido. La Madre no era gente, la Madre es puro espíritu y pensamiento, Aluna: puro espíritu de todo lo que ha de existir. Y de ella surgió el Mar. Ella era el Mar y todo lo inundaba, estaba en todas partes. Todo era Agua, así como ahora en todo está el agua, en todo lo viviente. En el centro

del Mar surgió la Madre Tierra: bella virtud femenina de la Vida. Así creó la Abuela Ancestral a su hija, nuestra Madre Tierra.

Abuela Madre creó la virtud masculina ancestral, al Padre sagrado Ancestro y le encomendó fertilizar a la Madre Tierra. Así surgió la Vida, en el Agua y en la Tierra: las Madres y los Padres de todo lo existente y de ellos sus hijos: las gentes árboles, las gentes plantas, las gentes peces, las gentes aves, las gentes animales... las gentes humanas, todas las gentes de la Tierra, y todas las gentes compartimos y convivimos desde el origen el mismo espacio sagrado, el cuerpo de nuestra Madre Tierra.

Fragmento del Manifiesto emitido por el Mama Nabi Kajuyali Tsamani Wichapishinteton Luta Nabi Nunhue, febrero 5 del 2010.

Allí tenemos pues una versión de incalculable valía sobre el origen femenino del universo, al que con poesía excelsa llama: “infinito huevo cósmico de cuarzo”, y quiero señalar que un huevo está vivo, es una unidad vital en expansión, que tiende a generar la nueva vida de un ser similar el que lo engendró. Es una versión llena de dulce y salvaje ternura, que resuena al otro lado del mundo con aquella antigua concepción escrita por Lao Tse en el Tao te ching, cuando dice: “El Tao que puede ser expresado no es el Tao perpetuo, el nombre que puede ser nombrado no es el nombre perpetuo. Sin nombre es principio del Cielo y de la Tierra, Y con nombre es La Madre de los diez mil seres”.

¿No será preferible al individuo contemporáneo, el hombre y la mujer cuya raíz se abonó con semejantes néctares? ¿No será más dulce el fruto de tal gente? ¿No será más fácil para alguien dotado de similar entendimiento, armonizar diferencias entre los opuestos que entrar en el juego mercenario de la guerra? Tomemos en cuenta que el juego obscuro de la guerra no es sólo contra el “enemigo”, sino contra la tierra y la vida misma, es decir, la guerra de los humanos contra sí mismos, que ya era profetizada por los antiguos sacerdotes mayas, cuando en el Chilam Balam, escribieron:

Marchita está la vida y muerto el corazón de sus flores, y los que meten su jícara hasta el fondo, los que lo estiran todo hasta romperlo, dañan y chupan las flores de los otros. Falsos son sus Reyes, tiranos en sus tronos, avarientos de sus flores. De gente nueva es su lengua, nuevas sus sillas, sus jícaras, sus sombreros; ¡golpeadores de día, afrentadores de noche, magulladores del mundo!



Tal texto hace justicia, me parece, al papel que nuestra civilización a jugado sobre el campo de pelota de la madre tierra, un papel de magulladores sin conciencia, un papel que se jacta de su ignorancia desdeñosa frente a las leyes naturales y espirituales que están presentes de una u otra forma en los mitos olvidados de nuestros ancestros, y por último, un papel a todas luces insatisfactorio en el nivel de la existencia, como si el racionalismo y el paradójal “iluminismo” hubiesen confinado la vida a la exploración de un cuarto oscuro: El cuarto de lo que puede cuantificarse con el instrumento frecuentemente desafinado de la razón. Por lo tanto se abre de nuevo la puerta para seguir con esta exploración de horizontes míticos, en busca de un mejor inicio, de un reinicio a esta historia de la que todos somos parte.

Uno, dos, tres, un montón, trece veces cuatrocientos, Katunes infinitos antes de que despertara la tierra, fue creado el centro de la Piedra, el centro de la noche, allí donde no había cielo ni tierra, cuando fue dicho por Dios el Verbo, solo por sí mismo, en la Profunda Noche.

Sonó la primera palabra del Dios, allí donde no había cielo ni tierra. Y se desprendió de su Piedra y cayó al segundo tiempo y declaró su divinidad. Y se estremeció toda la inmensidad de lo eterno. Y su palabra fue una medida de gracia, un destello de gracia y quebró y horadó la espalda de las montañas. ¿Quién nació cuando bajó? Gran Padre, Tú lo sabes.

Nació su Primer Principio y quebró y barrenó la espalda de las montañas.

-¿Quiénes nacieron allí? ¿Quiénes?

-Padre Tú lo sabes. Nació el que es tierno en el cielo.

Y repito la pregunta: ¿No será preferible mil y una veces, entenderse como parte de una armonía mitológica mayor? ¿No preferiremos algún día ser tiernos en la tierra y creer que somos parte de La Vida? ¿No prefiere acaso el ser sensible, experimentar su vida como el fruto de un entramado de eventos maravillosos, que concebirse como la consecuencia de un accidente, o un naufrago atomizado en el vacío?

Saliendo una vez más del cuarto oscuro, creo recordar, acaso de modo impreciso aquellas primeras palabras del génesis de la Biblia: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Tales palabras siempre me han parecido fascinantes, tal vez porque me han dado, aunque sea de modo indirecto, participación en aquel acto, pues yo estoy dotado de

Verbo, luego, lo estoy de capacidad creativa, herencia de suprema importancia para mi pequeña vida.

Esta versión del origen creativo a través del sonido, se me asocia veloz, con una de las ideas hinduistas de la génesis cósmica, donde “el sonido mismo es la fuente sagrada del mundo de las apariencias: La música es capaz de articular el orden y la disposición del cosmos” (Diccionario abreviado Oxford de las Religiones del Mundo), en dicha concepción, “el sonido no es simplemente ruido, sino que posee diversos niveles de significado”, el nivel supremo está ocupado por “sphota” que significa “sonido que emana del principio eterno e inmóvil con poder iluminador”; luego estaría la gama de sonidos “nada”: Que sólo puede ser escuchado por los poetas; después “anahata” ruido potencial, por ejemplo un pensamiento que no se expresa, pero que puede ser captado por una sensibilidad especial, y por último estaría: “Ahata”: sonidos de todo tipo que pueden ser o no escuchados por cualquier ser humano. Pese a este modelo jerárquico, en el que el primer sonido crea a los demás, los hindúes sostienen que todo sonido tiene poder creador, pues ha surgido de la divinidad, fuente misma del sonido.

Ya puesta la mirada en la India, quisiera citar unas cuantas líneas de un texto ayurvédico, en las que se sintetiza el orden en el que sucedió, para algunos, el evento cósmico de la creación:

“El mundo existía en un estado no manifiesto de conciencia pura. Desde este estado de conciencia absoluta, las vibraciones del primer sonido, el silencioso sonido Aum, empezaron a manifestarse. Fue de esta vibración que nació el elemento éter. Después de un tiempo el éter empezó a moverse, y estos movimientos sutiles crearon el aire. El movimiento del elemento éter, produjo fricción y de esa fricción se creó el calor. De partículas de este calor primario se originó la luz, que a su vez generó el elemento fuego. Por el calor del fuego, algunas partes del éter se disolvieron y licuaron haciendo surgir el elemento agua. El elemento agua, entonces, se solidificó para formar las moléculas del elemento tierra. Así, desde el divino sonido Aum, se manifestó el éter y este después hizo surgir los otros cuatro elementos”.

Om o Aúm, es la sílaba sagrada de la India, la semilla de todos los mantras, la expresión suprema que unifica en sí misma el principio y el fin. He aquí que si fue pronunciada esta poderosa palabra en medio del vacío, se hizo por alguien y no por algo, un ser vivo y no un mecanismo automático, y se hizo en obediencia a una



voluntad y un deseo creador, tal como lo haría un artista sublime. Según el Srimad Bagabatán, el encargado de realizar la creación fue el Señor Brahma, quien después de meditar durante más de mil años dentro de una flor de loto, asistió a la apertura de su habitáculo. Entonces se dio cuenta que estaba sentado en una flor, que nacía del ombligo del Dios Vishnu, quien flotaba sobre el mar primordial acostado sobre una grandísima serpiente. Fue Vishnu quien le dio las instrucciones a Brahma de crear el universo, tal como lo hizo.

Entrando de nuevo en el cuarto metafórico de nuestra época, se puede señalar a contraluz de los anteriores destellos, otra característica del modelo de pensamiento que termina por producir una metáfora como el Big Bang. Dicho modelo supone, que la civilización moderna está en la cumbre de un proceso de perfeccionamiento genético, humano y técnico, y que antes de ella todo se encontraba sumido en el atraso. El máximo nivel de atraso y de caos que cabe concebir, sería el principio mismo del universo: Dotado de características difíciles hasta de imaginar, como una temperatura de altitudes irrepetibles y de paso insoportables para cualquier forma de vida sensata, en cambio a medida que el cosmos se expande (el universo multiplicó su tamaño inicial cien octillones de veces en un segundo) se va también enfriando, cabe decir, “civilizando”, mientras las galaxias se separan el cosmos se ordena y se reparte la masa inicial en una extensión cada vez mayor, los planetas como la tierra, simples gotas de lodo magnetizadas por el brillo y la densidad de una estrella, se van volviendo aptos para el veraneo de colonias accidentales de parásitos como el ser humano, y otras especies.

Contrario a esto, la visión mítica pone la fuente de la vida en el nivel más elevado o sutil de la escala creativa, de donde se derivarían en niveles subsecuentes, los planos elevados, los planos medios y los planos más caóticos o groseros de la existencia. Basten como ejemplo los trece cielos y los nueve infiernos del mundo Maya. En los que desde el punto más elevado, es Hunab Ku, el dador de orden y medida, aquel cuyo nombre se dice suspirando, el que emana de sí las espirales de sincronización evolutiva. Esta jerarquía le da al ser humano que goza de la vivencia mítica, orientación en su camino del alma, pues entiende que durante mucho tiempo su alma se alejó de la fuente espiritual, por ejemplo: el Padre Sol, quien es el mediador directo con Hunab Ku, y descendió hasta los profundos fondos de los abismos tenebrosos, en donde no hay claridad de la luz, libertad, amor ni confianza; el centro oscuro de donde emana el dolor, la rabia, la desesperación y el egoísmo absoluto. Después de haber probado el fondo, y haberlo sufrido intensamente, con grandes

riesgos, y haciendo uso de todas sus fuerzas, el alma del ser humano se levanta en el medio del fango, y emprende el largo camino ascendente en busca de los tenues rayos que percibe en las alturas. Siguiendo casi a ciegas un hilo de luz entre la niebla, cae una y mil veces en su odisea. Avanza paso a paso, intentando relacionarse con las vibraciones de niveles cada vez más sutiles de energía, es decir, de recorrer el camino de regreso a la cálida presencia de la divinidad.

Pero habitamos un mundo complejo, en donde cada ser tiene su derecho de percibir las cosas desde su propio camino, y tal vez incluso, en algún punto de ese camino, tenga el deber de reformular aspectos que tienden a influenciar el rumbo y la medida de sus pasos. Creo que el ser humano a recibido una herencia legítima del poder creativo presente en la esfera de lo divino, como quiera que se conciba, y creo que ese poder de creación nos otorga el derecho de replantear las explicaciones del mundo, por otras, que no necesariamente serán mejores o más ajustadas a las pruebas científicas que nos depara el milenio, espero, aunque tal vez sea desmesurado, que la siguiente propuesta resulte al menos para algunos, una explicación agradable del principio del universo y que les ayude a experimentar un mayor gozo en la existencia.

La idea consiste simplemente en modificar la expresión Big Bang de manera muy sutil, cambiando la última g por la d, la nueva expresión para referirnos al principio sería entonces la no menos espectacular y sonorísima: Big Band, cuya imagen es festiva, pues está llena de música y alegría. No hay en esta metáfora violencia y en cambio abunda la creatividad, las improvisaciones, la inspiración, la magia. Ni siquiera se le hurtaría el crédito a la cultura norteamericana, que además de las bombas atómicas fue también cuna del Jazz.

Si pese a las gozosas expediciones que hemos hecho por fuera del cuartito oscuro del iluminismo, y aún después de este alternativo arrojarse hacia una concepción artística y musical de los inicios; los amantes de las explosiones prefieren seguirse imaginando como una mutación accidental creada por las bombas, entonces les diré que son unos obstinados y de acuerdo con su obstinación será su realidad. Pero pienso con esperanza en los habitantes de un universo paralelo, que aman el arte, la música y la vida, que están listos a cada instante para crear colectivamente una melodía irrepetible y llena de belleza, y me consuelo en mi relativa locura, creyendo con fe inocente, en que dichos habitantes recibirán con agrado esta propuesta de un cambio en la forma en la que imaginamos nuestro origen.



Referencias

----- . (1948). El libro de los libros de Chilam Balam. México: FCE.

Bowker, John. (2006). Diccionario abreviado Oxford de las religiones del Mundo. Barcelona: Paidós.

Bramachari, Sri Galima Das. (s.f.). Estudio resumido del Srimad Bagabatan. Bogotá: Mandir.

Gerson, Scott. (1999). Ayurveda, el arte de la antigua medicina hindú. México D.F.: Grijalbo.

Jung, Carl Gustav. (1969). El hombre y sus símbolos. Madrid: Selecciones Gráficas.

Manifiesto emitido por el Mama Nabi Kajuyali Tsamani Wichapishinteton Luta Nabi Nunhue, febrero 5 del 2010. Recibido por correo electrónico, sin mayores datos.

Tse, Lao. Tao te ching. (1983). Barcelona: Orbis, S.A.

www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/obrasdeautora_nónimo/PopolVhu/PopolVhu.asp